
LAS MIGRACIONES EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL

IRENE RODRÍGUEZ MANZANO*

RESUMEN

Pese a que las migraciones se encuentren en un lugar destacado de la agenda internacional, son muchas las ideas asimiladas a este proceso que no se corresponden con la evidencia empírica. Desde una perspectiva analítica, este artículo desmonta algunas de estas percepciones, como pueden ser la de que la migración sólo se da Sur-Norte o la de que nos encontramos ante un incremento del proceso.

ABSTRACT

Despite being at the core of the international agenda, there are many ideas related to migration subjects that don't fit in with empirical evidence. From an analytic perspective, this article refute some of these perceptions, as, for instance, that migration only flows from South to North or that we face an increase in migration.

RÉSUMÉ

Malgré la place centrale qu'occupent les migrations dans l'agenda international, les idées assimilées à ce processus ne se correspondent pas toujours avec l'évidence empirique. A partir d'une perspective analytique, cet article désarme plusieurs de ces perceptions, comme, par exemple, qu'il n'existe que la migration Sud-Nord, ou que celle a augmenté.

* Profesora de la Universidad de Santiago de Compostela

Introducción

El 23 de diciembre de 2003, la Asamblea General decide convocar un diálogo de alto nivel sobre migración y desarrollo durante su sexagésimo primero período de sesiones¹. Celebrado en Nueva York los pasados 14 y 15 de septiembre, el diálogo examinó las múltiples dimensiones de la relación entre migración y desarrollo, tratando de determinar los medios apropiados para maximizar los beneficios de tal relación y minimizar sus efectos negativos². Esta celebración evidencia la alta prioridad otorgada en la agenda internacional a unos flujos que en 2005 implicaron a casi 191 millones de seres humanos, el 3% de la población mundial. Aunque la mayoría de estos migrantes cruzaron las fronteras en búsqueda de mejores oportunidades económicas y sociales, contabilizándose entonces sólo 12,7 millones de refugiados, la alerta ante posibles desplazamientos de un extenso número de personas en un pequeño espacio de tiempo no desaparece. A ello contribuyen crisis como la recientemente acaecida en el Líbano, en cuyas tres primeras semanas aproximadamente 750.000 seres humanos buscaron refugio en otros lugares.

A pesar de estas situaciones particulares y aunque las cifras manejadas deben considerarse con prudencia, pues ni incluyen la migración ilegal ni es fácil valorar estadísticamente un movimiento en curso, y por definición cambiante, el porcentaje de la población mundial que actualmente ostenta la condición de migrante internacional sigue siendo bajo. En tal sentido, desde una perspectiva global no parece correcto –como hacen Castles y Miller– identificar el momento actual como “la era de la migración”³, ni tampoco parece justificado –como advierte De Haas– utilizar metáforas acuáticas como “oleadas masivas” para describir el patrón actual de los flujos migratorios internacionales⁴. Definiendo estos últimos como un fenómeno ampliamente sentido y experimentado a través del mundo, Weiner sostiene la existencia de una “crisis global de la migración”, olvidando –como recuerda Zlotnik– que la migración internacional es un suceso especialmente selectivo⁵. De acuerdo con ello, un análisis de los actuales flujos migratorios internacionales revela –como se trata de evidenciar en este trabajo– no tanto esa crisis global como diversas crisis, a menudo graves, alrededor del mundo.

1. *Migración internacional y desarrollo*. UN. Doc. A/RES/58/208, de 13 de febrero de 2004.

2. Toda la información puede consultarse en: <http://www.un.org/esa/population/hldmigration/>.

3. CASTLES, S.; MILLER, M.J. (2003), *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*. Basingstoke, Palgrave/Macmillan, 3rd Edition.

4. DE HAAS, H. (2005), “International Migration, Remittances and Development: Myths and Facts”, en *Third World Quarterly*, vol. 26, n° 8 (December), p. 1.270.

5. WEINER, M. (1995), *The Global Migration Crisis: Challenge to States and to Human Rights*. New York, Harper Collins. ZLOTNIK, H. (1999), “Population Growth and International Migration at the End of the 20th Century”, en *Annals of the New York Academy of Sciences*, vol. 882 (June), p. 217. Véase también: VAN HEAR, N. (1998), *New Diasporas: the Mass Exodus, Dispersal and Regrouping of Migrant Communities*. London, University College London Press.

Las cifras y la geografía de la migración internacional contemporánea

Se ha tornado lugar común la apreciación de que los flujos migratorios internacionales han adquirido unas dimensiones sin precedentes hasta el momento y otorgar la responsabilidad de este escenario a la intensificación del proceso de globalización. Sin embargo, mientras la investigación histórica prueba que en épocas anteriores existieron movimientos migratorios de igual o mayor intensidad que los actuales⁶, la evidencia compilada por las Naciones Unidas en los últimos cuarenta y cinco años desmiente también dicha apreciación. Esta última indica que el número de seres humanos que ha vivido y/o vive en un país diferente al que nació aumentó de un poco más de 75 millones a casi 191 millones entre 1960 y 2005, cifras que –en términos absolutos– acreditan un notable incremento de los flujos migratorios internacionales en el período considerado. No obstante, en relación con su peso en la población mundial, los migrantes internacionales representan actualmente el 3% de dicha población, porcentaje no muy lejano al 2,5% constatado en 1960 y estrechamente próximo al 2,9% registrado en 1990 (Tabla 1).

Tabla 1. Incremento del número de migrantes internacionales, 1960/2005

Año	Número estimado a mitad de año	Como porcentaje de la población
1960	75.463.352	2,5
1965	78.443.933	2,4
1970	81.335.779	2,2
1975	86.789.304	2,1
1980	99.275.898	2,2
1985	111.013.230	2,3
1990	154.945.333	2,9
1995	165.080.235	2,9
2000	176.735.772	2,9
2005	190.633.564	3,0

Fuente: Elaboración propia con base en: Trends in Total Migrant Stock. The 2005 Revision, CD-ROM Documentation, UN. Doc. POP/DB/MIG/rev.2005/Doc, February 2006. New York/Geneva, Department of Economic and Social Affairs/Population Division.

6. Véase, en tal sentido: DESCLOÏTRES, R. (1967), *The Foreign Worker: Adaptation to Industrial Work and Urban Life*. Paris, Organisation for Economic Cooperation and Development; GOULD J. D. (1979), "European Continental Emigration 1815-1914: Patterns and Causes", en *Journal of European Economic History*, vol. 8, n° 3, pp. 593/679; MCNEILL, W.H. (1984), "Human migration in historical perspective", en *Population and Development Review*, vol. 10, n° 1 (Mars), pp. 1/18; POTTS, L. (1990), *The World Labour Market. A History of Migration*. London, Zed Books; HATTON, T. WILLIAMSON, J. (eds.) (1994), *Migration and the International Labour Market 1850-1939*. New York, Routledge; HATTON, T. WILLIAMSON, J. (1998), *The Age of Mass Migration: Causes and Economic Analysis*. New York, Oxford University Press.

Aunque este último registro ponía fin a la progresión descendente experimentada por los flujos migratorios internacionales desde 1960, el crecimiento acaecido entonces devino sobre todo de la desmembración de la Unión Soviética en quince nuevos Estados, lo que convirtió a millones de antiguos migrantes internos en migrantes internacionales. En tal sentido, debe recordarse –como señala Castles– que a veces son las fronteras las que “migran” y no los seres humanos⁷. En puridad, sólo dos regiones (América del Norte y Europa) han experimentado un incremento significativo de la población migrante internacional en los últimos quince años. Mientras América del Norte acogió casi 17 millones de nuevos migrantes entre 1990 y 2005, Europa recibió más de 14 millones en el mismo período (Tabla 2).

Tabla 2. Incremento del número de migrantes internacionales por región, 1990/2005

Región	Número estimado a mitad de 1990	Número estimado a mitad de 2005	Incremento (en millones)
África	4.750.692	5.033.887	0,7
Asia	49.887.766	53.291.281	3,5
América Latina y el Caribe	6.978.142	6.630.849	-0,3
América del Norte	27.596.538	44.492.816	16,9
Europa	49.381.119	64.115.850	14,7
Oceanía	4.750.692	5.033.887	0,3

Fuente: Elaboración propia con base en: Trends in Total Migrant Stock. The 2005 Revision, CD-ROM Documentation, UN. Doc. POP/DB/MIG/rev.2005/Doc, February 2006. New York/Geneva, Department of Economic and Social Affairs/Population Division.

Así las cosas, en 2005, uno de cada cinco migrantes internacionales vivía en América del Norte y uno de cada tres en Europa, dos regiones en las que obviamente se localizaban la mayor parte de los 28 países que acogían entonces al 75% de dichos migrantes. Si esta concentración de los lugares de destino supera ligeramente la constatada en 1990, momento en el que la recepción de tal porcentaje correspondió a 30 países, Estados Unidos encabezó la lista en los dos períodos, al recibir el 15% de los migrantes internacionales en 1990 y el 20% en 2005. Entre ambos períodos, el 75% del incremento de la población migrante internacional se produjo en 17 países. A Estados Unidos, destino de 15 millones de migrantes, le siguen ahora Alemania y España, donde la recepción superó los 4 millones (Tabla 3).

7. CASTLES, S. (2000), “International migration at the beginning of the twenty-first century: global trends and issues”, en *International Social Science Journal*, vol. 52, n° 1651 (September), p. 270.

Tabla 3. Países con mayor número de migrantes internacionales, 1990/2006

País	1990 Migrantes (en millones)	País	2005 Migrantes (en millones)
Estados Unidos	23,3	Estados Unidos	38,4
F. de Rusia	11,5	F. de Rusia	12,1
India	7,4	Alemania	10,1
Ucrania	7,1	Ucrania	6,8
Pakistán	6,6	Francia	6,5
Alemania	5,9	Arabia Saudita	6,4
Francia	5,9	Canadá	6,1
Arabia Saudita	4,7	India	5,7
Canadá	4,3	Reino Unido	5,4
Australia	4,0	España	4,8

Fuente: Elaboración propia con base en: *Trends in Total Migrant Stock. The 2005 Revision, CD-ROM Documentation, UN. Doc. POP/DB/MIG/rev.2005/Doc, February 2006. New York/Geneva, Department of Economic and Social Affairs/Population Division.*

Como consecuencia de este incremento, los migrantes internacionales representaron en 2005 el 12,9% de la población estadounidense, el 12,3% de la población alemana y el 11,1% de la población española. Este alto porcentaje fue superado, no obstante, en otros cuarenta y un países, treinta y uno de los cuales contaban con una población inferior al millón de habitantes. En todos ellos, los migrantes internacionales constituyeron al menos el 20% de su población. Entre esos treinta y un países se encontraban dos de los miembros del *Consejo para la Cooperación en el Golfo* (Bahrein y Qatar, donde dichos migrantes supusieron respectivamente el 40,7% y el 78,3% del total de su población), Brunei Darussalam (33,2%), Liechtenstein (33,9%) o Luxemburgo (37,4%). Ese año se constataba también una alta proporción de migrantes internacionales en Israel (39,6%), Singapur (42,6%) o Suiza (22,9%), países con una población entre 4.326.000 y 7.252.000, y en Australia (20,3%) y Arabia Saudita (25,9%), ambos con más de 20 millones de habitantes⁸. No sorprende, por lo tanto, que en 2005 casi seis de cada diez migrantes internacionales –112 millones de seres humanos– eligiesen como destino un país de ingresos altos, si bien entre estos últimos se encontraban países en desarrollo como los ya aludidos Bahrein, Qatar, Brunei Darussalam, Arabia Saudita y Singapur, así como los Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y la República de Corea. Excepto en este último, donde la crisis económica y financiera de la

8. *Trends in Total Migrant Stock. The 2005 Revision, CD-ROM Documentation, UN. Doc. POP/DB/MIG/rev.2005/Doc, February 2006. New York/Geneva, Department of Economic and Social Affairs/Population Division. World Population Prospects: The 2004 Revision, CD-ROM Edition, UN. Doc. ESA/P/WP.193, February 2005. New York, Department of Economic and Social Affairs/Population Division.*

segunda mitad de los años 90 produjo un descenso de la población migrante internacional que aún perdura, estos países han registrado un significativo incremento de dicha población en los últimos quince años (Tabla 4).

Tabla 4. Incremento de migrantes internacionales, 1990/2005

País	1990	2005	Incremento
Arabia Saudita	4.743.010	6.360.730	1.617.720
Bahrein	173.200	295.461	122.261
Brunei	73.200	124.193	50.993
Emiratos Árabes Unidos	1.330.324	3.211.749	1.881.425
Kuwait	1.551.316	1.668.991	117.630
Qatar	369.816	636.751	266.935
República de Corea	572.053	551.193	-20.860
Singapur	727.301	1.842.953	1.115.652

Fuente: Elaboración propia con base en: Trends in Total Migrant Stock. The 2005 Revision, CD-ROM Documentation, UN. Doc. POP/DB/MIG/rev.2005/Doc, February 2006. New York/Geneva, Department of Economic and Social Affairs/Population Division.

Este incremento explica en parte la actual relevancia de los a menudo olvidados flujos migratorios Sur-Sur. Aunque no existen estimaciones globales sobre el volumen de las migraciones internacionales por país de origen, las realizadas sobre la ronda de censos de 2000 indican –como subraya un reciente informe del Secretario General de las Naciones Unidas– que el 80% de los migrantes internacionales en países en desarrollo provenían de otros países del Sur. Asimismo, la cifra de migrantes con tal procedencia en países desarrollados era del 54%. Sobre la base de la combinación de estos porcentajes con las estimaciones sobre la población migrante mundial, el referido informe sostiene que hoy existe aproximadamente el mismo número de migrantes en países en desarrollo en otro país en desarrollo (60 millones) que en países desarrollados (62 millones) y, por lo tanto, que los movimientos Sur-Sur son más o menos iguales que los Sur-Norte⁹. Esta dimensión de los flujos migratorios Sur-Sur deviene también de otros factores. Uno de ellos es la lógica dinámica que generan los espacios fronterizos o geográficamente próximos. Este factor justifica que cerca de tres millones de migrantes latinoamericanos y caribeños se desplazasen a países con tales características durante los años

⁹ *Migración Internacional y Desarrollo. Informe del Secretario General. UN.Doc. A/60/871, de 18 de mayo de 2006, pp. 35 y 7.*

¹⁰ COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2006), *Cuatro temas centrales en torno a la migración internacional, derechos humanos y desarrollo*, LC/L.2490, de 10 de marzo, p. 64.

90¹⁰. Asimismo, aunque los movimientos Sur-Sur se emprenden a menudo como un primer paso hacia el mundo desarrollado –más allá del tradicional ejemplo de México, Sudáfrica se ha convertido en un significativo país de tránsito hacia el Norte–, frecuentemente también terminan en el Sur¹¹. Además, estos movimientos se acrecientan cuando los países de origen poseen pequeñas dimensiones que les impiden canalizar la presión migratoria dentro de sus fronteras. No sorprende, en tal sentido, la magnitud alcanzada por los flujos de haitianos hacia la República Dominicana o los desplazamientos entre los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM)¹².

Las razones de los flujos migratorios internacionales: una categoría dual de migrantes

La falta de correlación entre la intensificación del proceso de globalización y un incremento sin precedentes de los flujos migratorios internacionales no impide reconocerlos, siguiendo a De Lucas, como “un rasgo estructural –sistémico– del orden mundial que impone el modelo de globalización dominante”¹³. Como tales, estos flujos emergen y se insertan en un entorno no sólo crecientemente global e interdependiente sino también desigual. En tal sentido, uno de los factores que –en la terminología de la teoría de la elección racional– empujan desde el origen y atraen desde el destino a emprender la aventura migratoria es la desigualdad internacional, definida por las diferencias en las rentas salariales, en las condiciones de vida y en las oportunidades de progreso de los seres humanos¹⁴.

No obstante, más que la pobreza absoluta, un cierto grado de desarrollo socio-económico, combinado con una situación de carencia relativa de los potenciales migrantes respecto a su entorno y de falta de oportunidades de progreso en la sociedad emisora, parecen ser las causas más significativas de los

11. SUMATA, C. (2002), “Risk Aversion, International Migration and Remittances: Congolese Refugees and Asylum Seekers in Western Countries”, paper presented at the UNU-WIDER *Conference on Poverty, International Migration and Asylum*, Helsinki, 27-28 September 2002.

12. Véase: THOMAS-HOPE, E. (2001), “Trends and Patterns of Caribbean Migration”, en *Revista Notas de Población*, n° 73 (septiembre), pp. 106 a 109.

13. LUCAS, F. J. de (2004), “Globalización, migraciones y derechos humanos: la inmigración como res política”, en *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, n° 10, p. 1.

14. Véase, en tal sentido: CASTLES, S. Y KOSACK, G. (1973), *Immigrant workers and class in Western Europe*. London, Oxford University Press; TODARO, M. (1976), *International migration in developing countries*. Geneva, International Labour Organization; BORJAS, G. (1990), *Friends of Strangers. The impact of immigrants on the U.S. Economy*. Washington D.C., Basic Books; PORTES, A.; BOROCZ, J. (1998), “Migración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación”, en MALGESINI, G., *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona, Icaria, pp. 43/73; HARE, D. (1999), “‘Push’ versus ‘Pull’ factors in migration outflows and returns: determinants of migration status and spell duration among China’s Rural Population”, en *The Journal of Development Studies*, vol. 35, n° 3 (February), pp. 45/72.

flujos migratorios internacionales. Como afirma Alonso, “es en los países relativamente pobres (no necesariamente los más pobres), altamente desiguales (con carencias relativas para segmentos amplios de su población), con bajas expectativas de progreso (bajo o nulo crecimiento) y reducida movilidad (desigualdad crónica) donde la emigración se manifiesta de una manera más aguda”¹⁵. No extraña, por lo tanto, que décadas de crecimiento sostenido de los países emisores y de progresiva convergencia de la brecha entre sus rentas y las de los potenciales receptores tiendan a la transformación de los primeros en países de destino de los flujos migratorios internacionales. Si esta transformación la experimentaron Irlanda, Italia y España no hace mucho tiempo, Malasia, la República de Corea y Tailandia están asistiendo actualmente a una transición similar, lo que evidencia que la relación entre migración y desarrollo no es ni lineal ni unidireccional.

Así las cosas, aunque la decisión de migrar emana del deseo de mejorar la situación, raramente son las clases sociales más pobres las que emprenden una empresa que —como advierte Castles— no sólo comporta la tenencia de un capital económico para afrontar el viaje sino también de unos activos que poner en valor en el mercado de destino, de un capital cultural con el que conocer las oportunidades en otros lugares y de un capital o redes sociales que faciliten el desplazamiento y la inserción en el nuevo entorno¹⁶. Con referencia a esta última cuestión, la variable que posiblemente más influye hoy en la referida decisión es la presencia en el país de destino de un asentamiento de migrantes consolidado, conocido y con el que se mantienen relaciones. Ello explica que alrededor del 80% de la población de la aldea china de Houyu resida en Nueva York, que casi toda la migración de este país asiático provenga de las provincias de Guangdong, Fujian y Zhejiang y que más del 90% de los migrantes pakistaníes en el Reino Unido procedan del distrito de Mirpur¹⁷. No obstante, más allá de facilitar el desplazamiento y la inserción en el país de destino, las redes sociales permiten también establecer un vínculo entre los que se van y los que permanecen a través de la ejecución de prácticas transnacionales de la más diversa naturaleza. De manera que el fenómeno migratorio internacional ha de ser concebido no sólo como un mero movimiento de seres humanos que buscan expectativas de vida más dignas en otros países sino también como la transmisión de recursos económicos, conocimientos, capacidades, valores o actitudes. En tal sentido, la migración internacional puede ser conceptualizada, siguiendo a Portes y Bach, “como un proceso de

15. ALONSO, J. A. (2004), “Emigración y Desarrollo: Implicaciones Económicas”, en ALONSO, J. A. (ed.), *Emigración, Pobreza y Desarrollo*. Madrid, Los Libros de la Catarata, p. 36.

16. CASTLES, S. (2000), *Ethnicity and Globalization*, London, SAGE, p. 20.

17. Véase, en tal sentido: SKELDON, R. (2000), “Trends in International Migration in the Asian and Pacific Region”, en *International Social Science Journal*, vol. 52, n° 165 (September), pp. 369/382.

construcción de redes, que depende de –y sucesivamente refuerza– las relaciones sociales a través del espacio”¹⁸. Un proceso que, por lo demás, ha contribuido a la conformación de nuevas y específicas identidades étnicas de carácter transnacional como la “italo-americana” o la “hispano-americana” que posibilitan el arraigo simultáneo de los migrantes con los lugares de origen y de destino¹⁹.

Frente a esta realidad, los países y las clases sociales más pobres siguen excluidos hoy –como en el pasado– de los circuitos migratorios internacionales de larga trayectoria, quedando limitados a movimientos de corto alcance provocados sobre todo por situaciones especialmente dramáticas como las hambrunas o los conflictos armados²⁰. Esta última situación, entre otras, revela la existencia de una categoría dual de migrantes. Por un lado, los de naturaleza económica y vinculados a los tradicionales factores de empuje y atracción y, por otro, los refugiados, en cuyo desplazamiento dejan de ser una fuerza impulsora los factores de atracción, mientras los de empuje se reducen a los tipos de persecución listados en la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951, enmendada por el Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados de 1967. De acuerdo con ello, un refugiado es toda persona que “debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él”²¹. A finales de 2005 tenían la condición de refugiados 12,7 millones de seres humanos, estando 8,4 millones bajo el mandato de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y los 4,3 millones restantes bajo la autoridad de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos en Oriente Próximo (UNRWA).

18. PORTES, A.; BACH, R. (1985), *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*. Berkeley, University of California Press, p. 10. Véase también: TILLY, CH. (1990), “Transplanted Networks”, en YANS-MCLAUGHLIN, V. (ed.), *Immigration Reconsidered: History, Sociology, and Politics*. New York, Oxford University Press, pp. 79/95; MASSEY, D.S., ARANGO, J.; HUGO, G.; KOUAOUCHI, A.; PELLEGRINO, A.; TAYLOR, E. D. (1993), “Theories of international migration: A review and appraisal”, en *Population and Development Review*, vol. 19, n° 3 (September), pp. 448/450.

19. Véase, en tal sentido: BRAH, A. (1996) “Diaspora, border and transnational identities”, en BRAH, A., *Cartographies of Diaspora. Contesting identities*. London/New York, Routledge, pp. 178/210.

20. Véase, en tal sentido: SKELDON, R. (2002), “Migration and poverty”, en *Asia-Pacific Population Journal*, vol. 17, n° 4 (December), pp. 67/82; DE HAAS, H. (2005), “International Migration, Remittances and Development: Myths and Facts”, en *Third World Quarterly*, vol. 26, n° 8 (December), pp. 1269/1284.

21. *Convención sobre el Estatuto de los Refugiados*, adoptada en Ginebra el 28 de julio de 1951. UNITED NATIONS, *Treaty Series*, vol. 189, n° 2545, pp. 137 y ss, artículo 1.A.2). *Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados*, adoptado en Nueva York el 31 de enero de 1967. UNITED NATIONS, *Treaty Series*, vol. 606, n° 8791, pp. 267 y ss, artículo 1.2.

Aunque este número de refugiados dependientes del ACNUR es el más bajo desde 1980, constituyendo una reducción neta de más de un millón de personas desde comienzos de 2005 (Tabla 5), la UNRWA sólo ha conocido una disminución de los seres humanos sometidos a su mandato en el período comprendido entre 1950 y 1955 (Tabla 6).

Tabla 5. Incremento del número de refugiados en 2005

Zona	Principio 2005	Fin 2005	Cambio anual
África Central y Grandes Lagos	1.267.700	1.193.700	-5,8%
África Oriental y Cuerno de África	770.400	772.000	0,2%
África Meridional	243.100	228.600	-6,0%
África Occidental	465.100	377.200	-18,9%
Total África*	2.746.300	2.571.500	-6,4%
Caswaname**	3.062.100	2.467.300	-19,4%
América	581.300	564.300	-2,9%
Asia y Pacífico	836.900	825.600	-1,4%
Europa	2.316.900	1.965.800	-15,2%
Total	9.543.500	8.394.500	-12,0%

* Excluyendo el Norte de África

** Asia Central, Asia del suroeste, África del Norte, y Oriente Medio

Fuente: UNITED NATIONS HIGH COMMISSIONER FOR REFUGEES (2006), 2005 Global Refugee Trends. Statistical Overview of Populations of Refugees, Asylum-Seekers, Internally Displaced Persons, Stateless Persons, and other Persons of Concern to UNHCR, Geneva, UNHCR, 9 June, p. 3.

Tabla 6. Número de refugiados registrados, 1950/2005

Campo	1950	1955	1965	1975	1985	1995	2005
Jordania	506.200	502.135	688.089	625.857	799.724	1.288.197	1.795.326
Líbano	127.600	100.820	159.810	196.855	263.599	346.164	401.071
R. Á. Siria	82.194	88.330	135.971	184.042	244.626	337.308	426.919
Cisjordania*	-	-	-	292.922	357.704	517.412	690.988
Gaza	198.227	214.701	296.953	333.031	427.892	683.560	969.588
Total	914.221**	905.986	1.280.823	1.632.707	2.093.545	3.172.641	4.283.892

* Hasta 1967, administrada como parte integral del campo jordano

** Excluidas las 45.800 personas que recibieron ayuda en Israel (responsabilidad de la UNRWA hasta junio de 1952)

Fuente: Elaboración propia con base en: UNRWA: Selected refugee statistics.

La presencia de la desigualdad económica internacional entre las causas que originan los flujos migratorios Sur-Sur no puede oscurecer el significado que estos desplazamientos tienen en tales flujos. Siguiendo la evidencia más

reciente compilada por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, los países de origen de los principales movimientos de refugiados bajo su mandato fueron en 2004 Sudán, la República Democrática del Congo, Somalia, Iraq, Costa de Marfil, Burundi, Liberia, la República Centroafricana, Ruanda y la Federación Rusa, siendo sus receptores fundamentales países en desarrollo. Así, por ejemplo, el primer destino de los refugiados de la República del Congo fue Burundi y los procedentes de este último fueron acogidos sobre todo por Ruanda. Liberia, por su parte, fue el receptor de una parte significativa de los refugiados de Costa de Marfil, país que recibió especialmente a refugiados liberianos. No resulta sencillo, en tal sentido, establecer una clara distinción entre “países de origen” y “países de destino” de los movimientos de refugiados, pues a la vista está que muchos suelen ser ambas cosas a la vez. Esta ambivalencia no permite, sin embargo, equilibrar las entradas y las salidas. Así, por ejemplo, la llegada de refugiados somalíes a Kenia, Tanzania o Yemen durante el año 2004 superó en número a los 10.300 retornados al país, una situación similar a la acaecida en Costa de Marfil²².

Conclusiones

A pesar de la extendida percepción que identifica el momento actual como una era de migraciones internacionales sin precedente, otorgando la responsabilidad de este escenario a la intensificación del proceso de globalización, ni el análisis histórico ni la evidencia empírica más reciente corroboran tal percepción. Muy al contrario, desde ambas fuentes es posible sostener la existencia de flujos migratorios internacionales similares –e, incluso, mayores– en otros períodos de tiempo. Así las cosas y sin temor a muchas dudas, la referida percepción no puede ser más que el resultado de la emergencia de ciertos problemas reales vinculados hoy a los movimientos migratorios, pero también de la ignorancia y los prejuicios. En tal sentido, en el hemisferio Norte y especialmente en los países receptores de mano de obra existe una negativa percepción tanto de las migraciones como de los migrantes. Una imagen estrechamente asociada a dos factores. Por un lado, al hecho de que en esta parte del mundo se tiende a centrar la atención en los migrantes ilegales, en las actividades de las mafias que trafican con estos seres humanos o –entre otras cuestiones– en los problemas que suscita su integración con la población local. Por otro lado, la referida imagen resulta también de la creencia común de que los movimientos migratorios internacionales responden casi exclusivamente a la

22. UNITED NATIONS HIGH COMMISSIONER FOR REFUGEES (2006), *The State of the World's Refugees 2006. Human displacement in the new millennium*. Oxford, Oxford University Press, pp. 14 y 15.

dirección Sur-Norte y, por lo tanto, de que es fundamentalmente este último el que sufre sus consecuencias, una creencia que la evidencia empírica más reciente tampoco corrobora. Así, pues, cuando en estos países de destino se recurre a las ya aludidas “metáforas acuáticas” para alertar de que un número de migrantes, pocas veces superior a la centena, está atravesando sus fronteras, debería recordarse el más de un millón de refugiados mozambiqueños que, en la primera mitad de la década de los 90, se instalaron en Malawi, un país que apenas contaba entonces con ocho millones de habitantes. Durante aquel período, en algunos distritos, los refugiados superaron a los residentes locales en proporciones de hasta dos por uno.